

# LECCION DEL HURACAN

Por Pelegrín TORRAS

**M**ATANZAS está de duelo y con ella toda Cuba. Los estragos causados por el ciclón a su paso por la más occidental de las provincias centrales son inmensos. Multitud de edificios destruidos, otros seriamente dañados, todos mostrando en mayor o menor grado las huellas de la furia del meteoro, las calles llenas de escombros, es el balance en piedra que muestra la bella capital matancera como resultado del paso del ciclón. Y junto a ese balance, el otro, el de las intensas tragedias humanas: familias sin hogar, hombres, mujeres y niños pobres, lanzados a la calle por el meteoro inclemente que destruyó sus muebles, sus ropas, sus modestos recursos. Heridos, muertos. La pobreza de todos los días, convertida en amenazadora miseria para cientos de familias humildes.

Y al igual que en la ciudad de Matanzas, ocurrió en Cidra, Sabanilla, Limonar, Guanábana y Unión de Reyes. Dos centrales —el Limones y el Santo Domingo—, fueron seriamente afectadas por el huracán, sufriendo gran destrucción. El campo matancero fué duramente batido. En Cidra solamente las pérdidas en las cosechas de arroz, plantaciones de cañas de azúcar y frutos menores, se estiman en \$1.700,000.

Tal es el panorama que ofrece Matanzas, en lo que es posible describir en breves palabras. Un panorama de destrucción, desolación, hambre, miseria.

—oOo—

El pueblo de Matanzas fué cogido desprevenido por el ciclón. Ello explica en gran parte los grandes destrozos causados por el meteoro. Varios factores se unieron para producir la sorpresa: la rareza con que los ciclones afectan a Matanzas, falta de previsión de las autoridades y los partes contradictorios del Observatorio de Belén, con los del Nacional. La combinación de estos tres factores, produjeron la sorpresa y con ella, el desastre. Examinémoslos uno a uno.

Matanzas recuerda pocos ciclones. La han afectado algunos, pero rara vez directamente, de lleno. Ello contribuyó indudablemente a que el pueblo escuchara con escepticismo las advertencias del Observatorio Nacional contenidas en los partes del Ingeniero Millás, que desde el domingo,

anunciaban que el ciclón amenazaba a la más oriental de las provincias occidentales. Con Matanzas ocurrió exactamente lo contrario que con Pinar del Río. Víctima propicia de casi todos los huracanes que afectan a nuestra Isla, la más occidental de las provincias cubanas, no se confió. El pueblo pinareño, al que la dura experiencia no le deja lugar para el escepticismo, tomó todas las precauciones: aseguramiento de edificios, protección de vidrieras y todas las demás medidas que acostumbra a tomarse en ocasiones semejantes.

Esa falta de costumbre de que los ciclones afecten directamente a Matanzas, fué un factor indudable de la sorpresa causada por el paso del meteoro y la destrucción subsiguiente. Pero no fué ni con mucho el factor esencial, principal.

—oOo—

Hubo falta de previsión de las autoridades en Matanzas. De ello no hay duda alguna. Los partes del Observatorio Nacional advirtiendo del peligro para la provincia del Yumurí y de las Cuevas famosas, no tuvieron el eco adecuado en las autoridades civiles y militares. De haberse adoptado las medidas necesarias, en la amplitud requerida, ello hubiera contribuido a alertar a la población, al tiempo que hubiera reducido los efectos destructores del ciclón.

Esta falta de previsión de las autoridades, falta de responsabilidad es el calificativo justo, fué indudablemente, otro factor productor de la sorpresa, más importante que el anterior pero tampoco el fundamental.

—oOo—

Así llegamos al tercero de los factores enumerados al comienzo de este trabajo, como causantes de que el ciclón hubiera sorprendido a la población matancera: el de los partes contradictorios del Observatorio de Belén, con los que emitía el Nacional.

Basta revisar los boletines de uno y otro observatorio, para comprobar su carácter contradictorio. El primer pronóstico, por ejemplo, de ambos observatorios, una vez que el ciclón completó su formación, diferían notablemente.

El de Millás decía: "El ciclón, formado al sur de Caimán Grande, representa peligro para la porción occidental de la Isla: provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas".

Goberna, por el contrario, aseguró el domingo alrededor de las dos de la tarde: "El ciclón no constituye ningún peligro para La Habana. El peligro existe para la provincia de Pinar del Río, por donde pasará, entre Artemisa y Guanajay, siguiendo rumbo al Golfo de México".

Esa divergencia del primer pronóstico del peligro cierto del ciclón para Cuba, se mantuvo en los otros boletines, incluyendo el final.

Ahora preguntémosnos: el matancero, que escuchara y creyera en los pronósticos del Padre Goberna ¿podía acaso tomar las precauciones adecuadas, frente a un ciclón que se anunciaba 24 horas antes de pasar que sólo afectaría a Pinar del Río? La respuesta es evidente: no.

Pero aún más. La diferente apreciación del Observatorio de Belén respecto al rumbo del ciclón de la sostenida —y cierta— por Millás, tiene que haber contribuido, inevitablemente, a disminuir la confianza en los boletines del Observatorio Nacional inclusive de aquellos matanceros que escuchaban los partes de Millás. Mucho más, si se tiene en cuenta la propaganda interesada que la Alta Jerarquía Católica impulsó en varios periódicos —“La Marina” en primer término— y a través de la Radio, con la RHC al frente, como vocero principal del Observatorio de Belén.

Por eso consideramos que este tercer factor —los partes contradictorios y equivocados del Observatorio de Belén— constituye la causa esencial de que el meteoro haya sorprendido a la población matancera. Y ésta lo comprende como lo prueba elocuentemente la enérgica condena que ha hecho de los boletines inexactos del Observatorio de Belén y de su trasmisión continua por la RHC, que tan a fondo ha sentido la censura popular, que dedicó su comentario editorial del miércoles por la tarde a tratar de justificar los partes que emitiera.

¿Qué lección se deriva de la trágica experiencia matancera? Una fundamental: que de aquí en adelante, el Observatorio Nacional, el único que posee los instrumentos y los puestos de observación imprescindibles en el estudio y determinación de los ciclones, junto a la capacidad científica indispensable, sea el único autorizado a emitir boletines al público, en momentos en que seamos amenazados por algún huracán. Que el Observatorio de Belén, como observatorio privado, que no cuenta con los instrumentos y los puestos de observación imprescindibles, no pueda emitir más boletines públicos. Sus observaciones deben ser remitidas al Observatorio Nacional, como ocurre con decenas de observatorios privados, inclusive de universidades, en los Estados Unidos, que remiten sus observaciones al Weather Bureau que es el único autorizado en caso de ciclón para emitir boletines públicos.

Con ello se evitará la repetición del lamentable caso de Matanzas, al eliminarse la posibilidad de que el pueblo sea desorientado con partes equivocados y contradictorios.

*M. J. Sep 24/48*

